

**SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL DE ECACEN
“ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD DESDE UNA
ESCUELA SIN FRONTERAS”, CARTAGENA DE INDIAS 25
AL 28 DE OCTUBRE DE 2009**

CONFERENCIA:

**EL EMPRENDIMIENTO COMO RESULTADO DEL DESARROLLO
DEL PROPIO TALENTO Y DE LA EXCELENCIA PERSONAL**

Alberto Araújo Merlano

LAS RAÍCES DEL LIDERAZGO Y LA PROSPERIDAD



▶ Con una magistral conferencia, el empresario Alberto Araujo Merlano, motivó a los asistentes al emprendimiento y destacó la importancia de las virtudes en el desarrollo profesional. Lo acompañan nuestra Directora Carmen Luz de Pretelt y William del Toro, Decano Espejo ECASEM.

“El descubrimiento del talento propio, es la semilla de tu realización personal”

Alberto Araujo Merlano

Ante todo deseo expresar mi profunda gratitud a Carmen Luz Pretelt de Pretelt, La Muñe, al doctor Edgar Guillermo Rodríguez, Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios, al doctor Jaime Alberto Leal, Rector Magnifico de la Universidad de Colombia Abierta y a Distancia, y a los demás directivos de la Universidad, por el inmenso honor de haberle dado mi modesto nombre a la Cátedra de Emprendimiento de la Universidad. Realmente no sé cómo expresar mi gratitud pues ella es tanto más grande cuanto más inmerecido el honor. Y nuestro idioma sólo tiene

una palabra para expresarla, Gracias, gracias desde lo más profundo de mi ser.

Me han solicitado que cuente mi vivencia empresarial. Hablar de uno mismo siempre es impertinente. Más cuando el auditorio es uno tan calificado y sobresaliente como el que me escucha hoy. Presentándoles excusas anticipadas por hablarles de mi mismo, intentaré hacerlo, pero antes quiero hacer algunas reflexiones frutos de mis observaciones que quizás puedan servir de reflexión en el quehacer educativo de la UNAD.

Porque creo que la causa principal de la escasa existencia de líderes en nuestra sociedad y de la no muy numerosa de integrantes de clase dirigente empresarial es de orden cultural y de formación, pienso, como decía ayer el doctor Jaime Alberto Leal, que debemos subrayar la importancia de estimular la valoración del carácter y por trabajar los principios y valores como tema fundamental en la educación. Esto es, tenemos que ocuparnos de ser mejores, de saber hacer con calidad óptima lo que nos toca hacer y acostumbrarnos a anhelar alcanzar grandes metas. O lo que es lo mismo debemos tener una misión, una visión y un proyecto de vida que nos permita desarrollar cabalmente nuestras potencialidades.

Hay algunos valores elementales que hemos descuidado en la escuela y que, en mi modesta opinión, son determinantes en la formación del carácter de una persona que aspire a desarrollar una existencia saludable, próspera y feliz y en convertirse en un líder sobresaliente en el área de su propia actividad.

SERENIDAD

Lo primero que se me ocurre decir es que para mí la serenidad, la madurez emocional, el aplomo, es un valor fundamental para la formación de un carácter centrado en principios; que, a mi juicio, para la buena salud, el éxito y el logro de la felicidad de la persona, de la familia y de la sociedad es más importante poseer madurez emocional que tener una gran inteligencia, heredar una enorme fortuna, ostentar apellidos de nobles abolengos o haber acumulado un gran caudal de conocimientos en colegios y universidades de primer orden porque todos estos bienes se empequeñecen o se hacen

estéiles cuando su poseedor carece del atributo de la serenidad en la base de su carácter.

La madurez emocional en buena parte se obtiene por el fácil mecanismo de educar la buena respiración del individuo. Parece mentira que un procedimiento tan sencillo pueda tener consecuencias tan trascendentales en la vida de una persona, de la familia y de la sociedad por sus efectos de producir una mejor oxigenación de los pulmones, de la sangre y en especial del cerebro y el equilibrio que esto determina en su comportamiento en los momentos de crisis.

A la persona emocionalmente madura las adversidades le resbalan. Y en medio de ellas, son capaces de reflexionar tranquila, gozosamente; e incluso en las situaciones más difíciles y tempestuosas, sopesan las posibles soluciones al problema que afrontan y suelen acertar en escoger la mejor.

TALENTO PREDOMINANTE

La segunda observación que me permitiría hacer se refiere a la importancia que tiene para la formación de las personas el descubrimiento oportuno, la valoración y el desarrollo del talento principal de cada uno de ellas.

Soy un convencido de que Dios, en su infinita sabiduría, coloca en cada recién nacido, entre muchos otros, un talento predominante que, si la persona puede descubrirlo, valorarlo, desarrollarlo y utilizarlo como medio de servir a sus semejantes y para ganarse la vida, nunca tendrá que trabajar con el sudor de su frente pues al aplicar su talento predominante, el trabajo se le convierte en su mejor pasatiempo, en la fascinante aventura de su propia realización que colma su atención y su entusiasmo, que le permite crecer y gozar de su actividad en forma tal, que cada día siente que se enriquece más mental y espiritualmente y que se eleva poco a poco por encima de su medio.

A mi juicio, desafortunadamente, la mayoría de la humanidad muere sin haber descubierto su talento predominante o, habiéndolo conocido, sin haberlo valorado o, habiéndolo valorado, sin haberlo desarrollado como medio de realizarse, por la presión de los padres o de quienes lo rodean para que se dedique en cambio al cultivo de un arte, profesión

u oficio que ellos hubieren ambicionado para sí mismos o que a ellos les parece que le servirá mejor para ganarse la vida por ser más reconocido y mejor remunerado. Entonces la persona se dedica a estudiar y a desempeñar un papel equivocado cuyo ejercicio lo aburre y lo cansa y a veces utiliza su verdadero talento para relajarse, para descansar, como pasatiempos, como hobby.

ESTUDIOS ENCAUSADOS

Una vez que la persona ha conquistado su madurez emocional, ha descubierto con certeza cuál es su vocación especial y ha decidido hacer uso de ella como su medio de vida, espontáneamente, empieza a soñar despierto sobre su futuro, a hacer planes estimulantes, a analizar los medios que habrá de utilizar para perfeccionarse; reflexiona si toma cursos apropiados, si emprende los estudios de una carrera o, si su futura actividad no requiere de ella, qué debe intentar en su formación para no necesariamente salir a buscar un empleo y atreverse a vivir su propio libreto.

El desechar la búsqueda de un empleo, el decidirse a ser independiente es quizá el primer fruto valioso de esta toma de conciencia.

Obviamente este enfoque implica un cambio radical en los métodos de enseñanza en todos los niveles pues supone que cada talento viene acompañado de una inteligencia especial y su formación debe ser focalizada a las asignaturas que le son apropiadas.

El estudiar con un propósito bien establecido y no simplemente para obtener un cartón de Bachiller o de Doctorado, es un primer logro bien importante. El estudiante empieza a sentirse dueño de sí mismo, el hacedor de su destino. Quizá desde entonces empieza a visualizar su misión de vida, esto es, quién quiere ser, qué quiere hacer, y cuáles cosas le gustaría tener cuando salga adelante.

Cuando le llegue la hora de iniciarse en firme en el campo laboral, ya tendrá algunos interrogantes resueltos y estará preparado para dar los primeros pasos que suelen ser los más difíciles. Probablemente habrá escogido ya algunos modelos exitosos a quienes imitar y empezará

a trazar sus primeras metas que, al principio, pueden ser tímidas y conservadoras pero que a medida que las va superando, se van haciendo más audaces, le aumentan su confianza en sí mismo y le permiten deleitarse con la sensación de su propia valía.

Esta íntima satisfacción es la que permite ver los fracasos como lecciones y peldaños en la escalera del éxito pues la meta final se tiene clara.

El ejercicio del talento predominante genera contento, gozo, placer y suele ir acompañado de grandes dosis de motivación, de iniciativa, de imaginación, de intuición, de innovación y creatividad, de autoestima, de seguridad de juicio, de audacia, de humildad, de visión anticipada de ver realizado lo que a otras personas les parece imposible de realizar, de especial capacidad para generar confianza, de ver en cada dificultad una lección para aprender y crecer, de perseverancia.

Estos son los atributos de casi todos los que han alcanzado la cima de la completa independencia, de la fama, de la riqueza o de la gloria. Algunos privilegiados, en la cúspide de esa cima han encontrado a la vez todos esos premios: realización personal, fama, riqueza y gloria. Ese ha sido el caso, entre otros muchos, de los hermanos Cabrera, de Rentarúa, de Carlos Vives, de Juanes, de Shakira, de Silvia Tcherassi, de los Maestros del Arte Grau y Botero, de nuestro Premio Nobel Gabriel García Márquez, del Torero César Rincón, de los Empresarios, Eduardo Monroy, dueño de este hotel y de otros en Cartagena, Tierrabomba y Bogotá, de Pedro Gómez, Carlos Ardila Lule o Luís Carlos Sarmiento. Todos ellos conocieron en su momento cuál era su talento dominante, soñaron despiertos y se atrevieron a escalar peldaño a peldaño hasta alcanzar la cima.

¡Cuántos otros con aptitudes semejantes y aún superiores, murieron sin conocerlas o vivieron frustrados ganándose la vida haciendo lo que no les gustaba hacer, sudando la gota gorda de la frustración y el fracaso por acatar los consejos de quienes los desviaron de vivir su propio libreto;

Esas personas frustradas generalmente no se quieren a sí mismas porque se sienten desadaptadas; generalmente se cansan o se aburren en sus puestos de trabajo porque se sienten nadando contra la corriente; a veces se muestran arrogantes para esconder su íntimo desprecio por lo que son; a veces son celosos, envidiosos, resentidos; a veces se emborrachan o acuden a otras drogas para olvidar su fracaso; en fin, necesitarían de ayuda profesional para reencontrar su destino e iniciar una nueva vida. Quizás yo tenga alguna autoridad para hablar de esta manera porque algunos de estos estados de ánimo los viví en medio de éxitos profesionales antes de descubrir y ejercer mi vocación de empresario. Ese descubrimiento marcó mi diferencia.

PROMOTORES

La experiencia muestra que la mayoría de los deportistas, músicos, literatos y artistas que logran resultados óptimos en su respectiva actividad, suelen carecer de las dotes y cualidades de los buenos administradores para promoverse asimismo y, por tanto, requieren de la asesoría de un experto para que los promueva y los ayude a escalar, pues de otro modo se quedan en los primeros peldaños de la escalera del éxito y se sienten fracasados.

TALENTOS NO HEREDADOS

Una consideración valiosa. Frecuentemente los hijos no heredan las inclinaciones ni los talentos de los padres sino los de algunos de sus otros antepasados. Pueden tener un mejor físico, ser más inteligentes, reunir un mayor número de cualidades y de valores personales pero su vocación suele ser diferente. Por tanto, considero un error garrafal que se comete con frecuencia, forzarlos a que cultiven el arte, profesión u oficio en el cual sobresalieron sus padres o ponerlos al frente de los negocios o empresas que aquellos fundaron porque en sus manos alcanzaron un éxito rotundo.

Cuando esto ocurre, y desafortunadamente ocurre con demasiada frecuencia, el hijo suele frustrarse y el negocio exitoso de los padres convertirse en un fracaso. La regla de oro debe ser, por tanto, ayudar a los hijos o a los educandos, a que conozcan sus valores y talentos y estimularlos para desarrollarlos al máximo cualesquiera que ellos

sean. Otra cosa sería si alguno o algunos de ellos heredaran los talentos de sus padres porque entonces la actividad o el negocio exitoso bajo su dirección crecerán como espuma y el descendiente disfrutará su propia realización.

En la ciudad de Cartagena, todos hemos sido testigos de demasiadas frustraciones. Exitosos negocios familiares creados por personas sin mayor preparación académica, con inicios muy difíciles y precarios, que el talento de sus fundadores transformaron en verdaderos emporios, los hemos visto venidos a menos hasta desaparecer por completo bajo la administración de descendientes brillantes, educados en los mejores colegios y universidades del país y del exterior pero que carecían del talento predominante del fundador. Si les hubieran estimulado para que descubrieran y desarrollaran sus propios talentos naturales de artesanos, músicos, deportistas o a que escogieran sus profesiones liberales preferidas, sin duda habrían descollado tanto como lo hicieron sus padres pero en su propio campo de acción y las empresas de los padres habrían sobrevivido al cuidado de personas idóneas.

Basta leer el formidable libro publicado por María Teresa Ripoll con el patrocinio de la Universidad Tecnológica de Bolívar sobre los grandes empresarios cartageneros del centenario para comprobar la veracidad de esta apreciación.

En mi modesta opinión, esas sencillas y elementales recomendaciones puestas en práctica haría ciudadanos más útiles para sí mismo, para su familia y para la sociedad; los haría más independientes y más felices y, sobre todo, haría que la educación de cada estudiante fuera más divertida y estuviera encaminada a profundizar más en las asignaturas que le van a servir en su vida.

La conveniente aplicación del Talento Predominante facilita escalar la cima del éxito pero éste por sí solo no significa ni prosperidad ni auténtico liderazgo. Fue el caso de Pambelé quien obtuvo el título del mejor boxeador del mundo en su categoría. O el caso de Michael Jackson quien puso el mundo a bailar a su ritmo y cuya muerte suscitó una conmoción universal.

Para que el éxito comporte salud, prosperidad y verdadero liderazgo personal, laboral, familiar y social requiere de otros complementos. Muchas personas exitosas carecen de ellos.

EL AUTOPERFECCIONAMIENTO

La tercera observación que me gustaría hacer se refiere a la importancia que tiene para la formación del estudiante la búsqueda del perfeccionamiento de sus facultades mentales, esto es, de su espíritu de observación, del desarrollo de su memoria, de su imaginación, de aprender el arte de razonar con la mayor exactitud, de su capacidad de concentración, del fortalecimiento de su voluntad, de su autodisciplina, del cuidado de su salud y de su mejor desarrollo físico.

Para cada uno de estos objetivos existen métodos fáciles que, si se practican convenientemente, estimulan la creación de buenos hábitos y fortalecen extraordinariamente el potencial de cada alumno e inclusive le facilita enormemente la adquisición de los conocimientos que trasmite el Colegio o la Universidad. Para mi fueron de mucho provecho LAS 20 LECCIONES DE CULTURA PSÍQUICA DE W. BORG.

VALORES INSPIRADOS EN LOS PRINCIPIOS ETERNOS

Así como Dios puso en cada criatura humana la semilla de un talento especial cuyo descubrimiento y desarrollo le permite alcanzar la plenitud de su vida laboral; así como en cada criatura colocó la semilla de unas facultades mentales que bien ejercitadas le permiten alcanzar la plenitud de su potencial intelectual, también puso en la conciencia de cada criatura humana la semilla de los principios, de las verdades universales y eternas por las cuales debe regir su conducta.

El ajustar nuestros pensamientos y nuestra conducta a los principio correctos es la causa determinante de nuestra paz mental, de nuestra felicidad.

Cuando nuestros valores coinciden con los principios correctos y nuestros hábitos de conducta coinciden con nuestros valores, existe armonía en nuestra personalidad. Entonces el éxito se convierte en prosperidad, en liderazgo integral.

Por eso es tan importante que las personas aprendan las definiciones de las virtudes, en especial de las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza pero lo esencial es que las practiquen en su quehacer diario, que se conviertan en sus hábitos de vida, que se incorporen a su manera de ser, que sean el denominador común de los egresados de la UNAD. En la medida en que las personas sean capaces de construir sus valores y de forjar sus hábitos de vida en el crisol de esos principios, se convertirán espontáneamente en los líderes naturales en el medio donde actúen y gozarán de paz mental. Quien logre centrar su carácter en la roca de esos principios será como una luz amorosa que esparce el bien por donde quiera que vaya, su ejemplo será una cátedra viva y la calidez y el amor que irradie lo identificará como hijo de Dios.

De ahí mis recomendaciones. Es por eso que me atrevo a pensar que si aplicáramos metódica y masivamente estas sencillas recomendaciones, esas estrategias elementales que enuncio, multiplicaríamos por un número muy grande nuestros ciudadanos estrellas, se crearía una nueva clase profesional en los deportes, artes y ciencias cuyo buen nombre le daría lustre al de Colombia en el mundo, tendríamos una constelación de artistas, literatos, músicos, artesanos, educadores, comerciantes, empresarios, profesionales y políticos patriotas y muy probablemente desterraríamos la miseria, la pobreza y la mediocridad de nuestro suelo. De ese tamaño sería la transformación, y la colaboración y la solidaridad sustituirían la envidia en nuestras comunidades y el odio de nuestras costumbres y una era de progreso y de paz perdurables se asentaría entre nosotros.

MI PROPIA EXPERIENCIA

Ahora bien, ¿ cómo encajo yo en todo este cuento? Pues pienso que, en buena parte, casi todo lo que he logrado ser, hacer y tener en mi ya larga existencia, se lo debo a mi voluntario sometimiento a las disciplinas de que vengo hablando.

Veámoslo. Nací con un temperamento hiperemotivo, bien lejos de lo que puede ser una persona tranquila, calmada, serena; pero cuando empecé a apreciar esa falencia y observé lo importante que para mí podría ser dominar mi temperamento y llegar a ser una persona

medianamente serena, me dediqué a buscar los medios y aprendí que la cosa era más fácil de lo que había pensado pues me bastaba aplicar un ejercicio respiratorio que debía practicar diariamente y asumir una actitud tranquila como un hábito incorporado a mi manera de ser. Y al cabo de unas semanas de perseverante esfuerzo, poco a poco fui dominando mi temperamento; inicié algunas prácticas de yoga y fui madurando emocionalmente todo cuando pude.

Pienso que estoy lejos de haber alcanzado un completo dominio de mí mismo pero no dudo que logré transformarme sustancialmente.

Quizás como algunos de ustedes, cuando terminé mi bachillerato no era consciente de mi vocación. Ni en mi casa ni en el colegio me habían abierto los ojos sobre la importancia de descubrir cuál era mi talento predominante. Sobre eso no había pensado nunca.

Los familiares y los amigos me aconsejaban sobre cuál podría ser el oficio o profesión que más me convenía abrazar. Unos me recomendaban estudiar medicina otros, agronomía, otros, arquitectura, como profesiones que me darían posición o dinero.

Me había decidido por la medicina pero la noche víspera de mi matrícula en la Universidad Nacional, me la pasé en vela. Sentía que por ahí no era la cosa para mí. Entonces, en lugar de dirigirme a la Universidad Nacional dirigí mis pasos hacia la Javeriana y me matriculé en la facultad de Ciencia Jurídicas y Económicas. Igual que en el bachillerato, fui un buen estudiante. Me gustaba estudiar y durante los cinco años de la carrera me mantuve entre los mejores alumnos del curso respectivo. Fui un alumno sobresaliente pese a que esas carreras no correspondían a mi verdadera vocación.

Esto me permitió, después de graduarme, ser admitido en la oficina de uno de mis profesores estrellas, el doctor Ricardo Uribe Holguín. Me fue de maravilla. Devengué buenos honorarios; pero el azar me llevó a la Gerencia de la Voz de Colombia, la emisora del partido conservador, creada por Laureano Gómez, que había sido incendiada tanto en sus estudios como en sus trasmisores durante la asonada del 9 de abril. Allí descubrí mi talento de empresario pues en menos de tres años, contra viento y marea, con la ayuda de una junta directiva de las más altas calidades, logré convertir la emisora en la tercera

más potente y prestigiosa de Bogotá, con la mayor sintonía, casi a la altura de RCN y de Caracol. En Bogotá había más de treinta emisoras.

Si bien había sido un estudiante sobresaliente, era consciente de mis múltiples deficiencias mentales: tenía mala memoria, dificultades de concentración, era indisciplinado, etc.; pero me propuse mejorar mis aptitudes, aprendí ejercicio de nemotecnia y creo que logré corregir muchos de mis defectos naturales y adquirir una disciplina general.

En cuanto a principios y valores sí estaba mejor dotado. Tanto en la familia como en el Colegio La Salle y luego en la Universidad Javeriana, el buen ejemplo y la enseñanza de las virtudes cristianas eran pan de cada día y a lo largo de mi existencia he procurado colocar los principios y la práctica de las virtudes cardinales como eje central de mis acciones. A ello más que a cualquier otra cosa creo que le debo el haber llegado a mis 86 años gozando de buena salud, habiendo creado o ayudado a crear múltiples empresas y disfrutando de una vida personal, familiar y comunitaria llena de amor y de felicidad.

Después de haber ejercido con éxito la gerencia de la Voz de Colombia, fui el primer gerente del Banco Popular de Cartagena; en compañía de Ricardo Segovia Morales fundamos Araújo y Segovia con sucursales de Sincelejo, Montería, San José de Costa Rica y ahora en Bogotá; como gerente de las Empresas Públicas de Cartagena(entidad que encontré quebrada y con toda suerte de problemas laborales) en compañía de un excelente equipo de colaboradores, pude transformar los servicios públicos de la ciudad y realizar en ella múltiples mejoras; en compañía de Rafael Cepeda Torres fundamos el Hotel Capilla del Mar y Lavamejor; en compañía de otros socios fundamos Credinver, Credileasing, e Inversiones y Negocios; en compañía de mis hijos fundamos el hotel Las Américas y la Fundación sin ánimo de lucro Proboquilla y el Centro de Convenciones Internacionales Las Américas; en compañía de otros socios fundamos la Fundación sin ánimo de lucro Jóvenes Empresarios de Colombia que ya tiene sucursales en Bogotá; en compañía de otros socios fundamos CENTRAL S. A. el Centro Logístico y de Negocios del Caribe ; en compañía de otros socios fundamos Adeli S.A., constructora de bodegas en zonas francas; en compañía de otros socios fundamos el Parque Multiempresarial y

Logístico Central, y bajo el liderazgo de mis hijos estamos construyendo la nueva Torre del Mar del Hotel Las Américas y estamos duplicando la capacidad del Centro Internacional de Convenciones Las Américas y dentro de la incubadora hay otras varias empresas en ciernes intentando nacer.

Son muchos los servicios que se le prestan a la sociedad a través de esas empresas. Son muchas las familias que dependen de ellas. Si yo no hubiere descubierto mi talento empresarial y en cambio hubiere sido fiel a las carreras de abogado y economista que estudié, quizás ninguna de esas empresas existiría hoy y yo habría sido probablemente uno más de los muchos picapleitos que abundan entre nosotros. Doy gracias a Dios por haberlo descubierto y haberme decidido a servirlo dentro de los lineamientos trazados en esta charla.

Ojalá mi experiencia y mis reflexiones puedan ser de alguna utilidad a los alumnos de la Cátedra de Emprendimiento de la UNAD.

Alberto Araújo Merlano

Cartagena, octubre 27 de 2009

Valores elementales:

- SERENIDAD
- TALENTO PREDOMINANTE
- ESTUDIOS ENCAUSADOS

Observaciones:

- PROMOTORES
- TALENTOS NO HEREDADOS
- EL AUTOPERFECCIONAMIENTO

VALORES INSPIRADOS EN LOS PRINCIPIOS ETERNOS

- La prudencia
- La justicia
- La fortaleza
- La templanza

MI PROPIA EXPERIENCIA

- Temperamento hiperemotivo
- Me matriculé en la facultad de Ciencia Jurídicas y Económicas
- Admitido en la oficina de uno de mis profesores estrellas, el doctor Ricardo Uribe Holguín
- Por azar fui Gerente de la Voz de Colombia, la emisora del partido conservador, creada por Laureano Gómez
- Logré convertir la emisora en la tercera más potente y prestigiosa de Bogotá
- En cuanto a principios y valores sí estaba mejor dotado por el Colegio La Salle y luego en la Universidad Javeriana
- Primer gerente del Banco Popular de Cartagena
- Etc.